

ALEXIS NARANJO

POEMAS PARA CLARINETE Y CUERDAS

azarosa, inevitablemente
rememoras esto y aquello, vicisitudes, afanes
designios ocultos o visibles
mientras el año avanza hacia su fin

en los horóscopos no figuraron
las íntimas desdichas
ni los días que sobrevinieron como zarpazos de tigre
ni los fulgores de un encuentro inesperado

sólo el desco
y la más ardua duplicidad
para vivir aquellos goces
te trajeron otra presencia
la bella adúltera conjurando presagios y tú
dividido, agotado, feliz
jugando con el sacro fuego del bardo
abrasado por el procaz juego del bardo

te equivocaste al creer posible amansar
la mitad inferior de ti

ahora es aquella mitad
la que da belleza a los goces de tu espíritu

en el orden de tu vida
ella siembra lo imprevisto

algarabía de signos
arrebatos supercherías
tormentas de un rescate

tanta energía te hace falta para sus desafíos
tanto azar que acaba entre mieles y jadeos

mientras de ti me separo
los ecos de los astros remontan
al vaho de tu flor

del más allá
los íntimos fantasmas te traen sus sedosas jarras
con el rocío de otra aurora

brotas de mí como un murmullo
las puertas me abres
de otro nacer
y morir

sibilinos
se encienden tus escrúpulos
abrasan, te consumen, se remansan
se tornan agua que espejea
y entonces brillan

habrás de aceptar la sed
de quien refleja al sol
mientras se evapora

más mortífera que tu immaculada maldad
la sortija de láudano sella
mi lacónico testimonio

nos desangra aquel sol
y la ley más antigua de los hombres

saboreaba contigo
la extrañeza del mundo
la más voluptuosa expiación de la carne

mas si ya nunca habrá discordia
te escucharé con el sutil oído del infante
mientras sinuosos violines rasguen la neblina
y te traigan como una sentencia del Tao
y te loen penetrándote
en la apertura sin fin de la vigilia

mas si ya nunca habrá discordia
este hálito
esta voluntad partirán
al viento como pétalos sangrantes

y en medio tú
suave alquimista
diseminándote
sobre la impávida faz terrenal

irisado polen en tu piel el sueño esparce
que al despertar la brisa lo dispersa
¿y quién repliega, lengua bífida
tu canto?

la vigilia te ciega
te enmudece el poema.

ALEXIS NARANJO